

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 319



1 Agosto de 1937

II Año Triunfal

La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado
de servicio y sacrificio

El héroe de Castilla

En Labajos, burgo de Segovia, pinar y riñón de Castilla, se ha elevado un sencillo monumento en el lugar mismo en que hace un año cayó por Dios y por España el héroe moderno de Castilla, Onésimo Redondo.

Era Onésimo la interpretación más completa y cabal de Castilla. Un producto espontáneo y natural de su suelo, como las flores y los árboles. Le habían formado el clima, el paisaje y la Historia, y en sus venas llevaba la sangre de cien generaciones de labriegos y de hijosdalgo, purificada en el filtro dentro de la estirpe.

No había más que ver su rostro pensativo, alumbrado, como por dos lámparas, por dos ojos escrutadores. Y su perfil fino de aristócrata nato, nacido bajo un pobre techo labriego, rostro en que se prolonga una línea enraizada, como las encinas, en las entrañas del terruño.

La naturaleza se complace a veces en moldear con barro humano estos símbolos de los pueblos, en los que está condensada la Historia y presente el paisaje. Así, Ignacio de Loyola fué el símbolo vasco de su tiempo. Onésimo Redondo, con su bello nombre esdrújulo, que parece hecho para epígrafe de una medalla, fué en los días actuales el hombre en que quiso encarnarse el alma castellana, con todas sus nostalgias y sus sueños.

Por eso a su voz se congregaron muchedumbres enfervorizadas. Se diría que nadie hasta él había hablado a los castellanos el lenguaje claro y profético que mejor entendían. Era la suya una juventud predestinada, que tenía la intuición melancólica de su apostolado y su martirio. Toda su vida, por un prodigio de su voluntad, fué una marcha en línea recta para llegar a este fin. Hizo como aquellos antepasados suyos que entraban en los grandes ríos misteriosos de América tripulando débiles bergantines y piraguas, y en navegaciones horribles que duraban años, y en lucha con vegetaciones venenosas con fieras carnívoras y con canibales feroces, vencían siempre y sin desviarse en su marcha, llegaban hasta las mismas fuentes y dejaban a la Historia de los Descubrimientos un nuevo curso de agua bautizado con un nombre de los santorales de Castilla.

Onésimo Redondo avanzó hacia su destino histórico de restaurador de la jerarquía castellana, y sin desviarse por los obstáculos que como lianas de la selva se le enredaban en los pies, fué el auténtico héroe de su tierra, figura pareja

de la de Cisneros, pues, como el gran Cardenal, poseyó un alto sentido político, y supo hacer de la vida un ejercicio militar y austero.

Y no vaciló en firmar con su sangre el acta de los primeros hechos triunfales del Movimiento. Porque para que el símbolo fuese exacto, a la calidad de apóstol añadió la de mártir. Así Castilla se vió debidamente interpretada, y Onésimo, caído en un camino con los brazos en cruz, pasó a ser la estatua yacente de su tierra sacrificada.

Ahora Castilla, redimida y gloriosa, ha querido poner la estatua en pie. El día 24 se ha inaugurado solemnemente, en el lugar mismo que vió el sacrificio, el monumento que los castellanos elevan a su gloria. Además de vivir en los corazones, Onésimo Redondo vive en el símbolo de la piedra. Y el Generalísimo, que no sólo lleva a los soldados a la victoria, sino que es el intérprete de los pensamientos y sentimientos de la juventud, ha dirigido a los compañeros de luchas del apóstol muerto un telegrama en que saluda emocionado su memoria. Dice así:

«Al cumplirse el primer aniversario de la muerte gloriosa de Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, caído en acto de servicio por España y por la Falange, a las que en primera línea y desde la primera hora consagró su vida, su talento y su palabra, quiero significar al Secretario Político para que, a su vez, lo haga llegar a todas las masas juveniles de Falange Española y Tradicionalista de las Jons (aliento y fe de nuestro Estado Nacional) mi recuerdo emocionado a quien supo cumplir en todo momento tan ejemplarmente sus deberes para con la Patria. Al frente de la legión de nuestros caídos, sangre bendita de héroes y mártires, promesa del futuro, Onésimo Redondo: ¡Presente! ¡Arriba España! Vuestro Jefe, Francisco Franco.»

Y en su altar de piedra, Onésimo se habrá estremecido al escuchar estas palabras, tan de su estilo y su ideario. La doctrina que regó con su sangre da frutos magníficos, y guardan su reposo, en una guardia sin relevo, los pueblos de Castilla, los hombres de su misma raza.

El medio millón de combatientes del Generalísimo Franco crea, impone y defiende en el frente de batalla el espíritu de la Nueva España.

Veinte millones de españoles que tienen fe en el Caudillo, recogen su espíritu en la retaguardia y consiguen la España una, grande y libre.

Miremos al frente de Aragón

La atención general está absorbida, indudablemente, por las operaciones que se vienen realizando en el frente de Madrid. Pero es preciso fijarla también en otras, paralelas a aquellas en dureza, eficacia, brillantez y transcendencia, que tienen por teatro el desigual campo del sector de Albarracín, perteneciente, como es sabido, al frente de Aragón.

Miremos, sí, al frente de Aragón. De él nos llega una onda más de justificado optimismo. Nuestros soldados, corroboran su bizarría; los mandos, su pericia; los partes del Estado Mayor, su expresiva e incontrastable veracidad. Siempre, la referencia escueta y la impresión de que el plan se desarrolla en los términos previstos: los objetivos se cumplen, las bajas son escasas, y el enemigo, cada vez más achicado, o se repliega, o contraataca estérilmente, o se desgaja en esas significativas incorporaciones de milicianos a que aluden los partes, atentos a todos los detalles de la operación en curso.

Se trata de mover unas líneas que, siendo actualmente las de la zona inferior del Frente de Aragón, acaso se conviertan pronto, por exigencias de la dominación geográfica, en las del frente de Cuenca, ya que nuestros soldados están a punto de pisar la raya que sirve de límite meridional a la provincia de Teruel.

Fué menester librar del asedio en que el enemigo tenía cercado a Albarracín, y el objetivo quedó cumplido, en absoluto. Y, como siempre, con añadidura. Añadidura tan importante en sí misma, tan substancial, como que la flecha lanzada hacia Cuenca desde la Sierra de Albarracín, ha cubierto en muy pocos días de operaciones un fondo de cincuenta kilómetros, asegurando la posesión de una superficie de 700. Este territorio, recobrado para España y por España, constituye una nueva gloria de nuestro invicto Ejército que, tras la posesión de los pueblos tomados al enemigo, se apresta a completar este ciclo de operaciones en forma que no podemos, en modo alguno, prejuzgar, por lo que hace a los objetivos militares, pero sí presentir en cuanto respecta a nuevas victorias.

Los pueblos tomados en el sector de Albarracín desde el día 20 a la fecha, son: Noguera, Tramacastilla, Griegos, Guadalaviar, Torres, Royuela y Calomarde. La conquista de estos últimos pueblos, que lindan con la tierra castellana de Cuenca, determina la rotura del frente rojo, y así el laurel de nuestro triunfo pasa por el Sur de Aragón al Este de Castilla, marcando una nueva línea llamada a servir de arranque a trascendentes ataques futuros. Aguardémosles con la plena confianza de siempre; y aunque desde distintos puntos de guerra tan extensa como la nuestra, nos lleguen otros motivos que justifiquen el interés vehemente de los españoles, no perdamos de vista ni regateemos la atención a ese campo de operaciones de Albarracín, donde confluyen caminos y rumbos de Aragón, Castilla y Levante.

MENTIR A SABIENDAS Y NO FUE MENTIR

En la encuesta que hizo «El Liberal» a varias alumnas dijimos que todas las requeridas militaban «in partibus infidelium», y no era así; entró también en el cuento una... católica (!). Excusado decir que excurramos con ávido interés su opinión; ¿no habría de llamarnos la atención una alumna católica retratada en *cuerpo y alma* en «El Liberal»?

Mentimos, pues, conscientemente, al colocar a todas al lado izquierdo, y sin embargo no mentimos tampoco porque todas, incluso la católica, cojeaban de ese lado.

A nosotros se nos hizo al instante sospechoso un catolicismo traído a «El Liberal» y nuestro recelo no resultó infundado, pues la jovencita católica desbarró en su opinión como las demás.

No son sus errores lo que ahora nos preocupa; es algo que a todos interesa en la retaguardia de la Nueva España.

¿Se concibe disparate más absurdo que el que una joven católica entregue y permita su retrato en «El Liberal», órgano oficioso de las logias, rebosante siempre de impiedad y blasfemia?

¿Se concibe algo más repugnante para una joven católica, avara por tanto de su honestidad y pudor, que prestar su fotografía y exponer su opinión en ese periódico asqueroso, cuya página de anuncios por palabras era la mayor vergüenza que se toleraba, porque toda ella era destinada a la trata de blancas?

En resumen, que esa bendita joven tenía de católica sólo el nombre; pero es que como ella eran legión los católicos en España.

¿En qué confusión no hemos vivido? Era difícil señalar el límite católico con la negación del mismo, pues se asistía por la mañana al comulgatorio y a las conferencias de San Vicente de Paul y luego ocupaban la mesa del despacho, a mano para toda la familia, «Heraldos» y «Liberales» con toda clase de prensa judío-masónica, que negaba por la tarde lo que ellos practicaban por la mañana.

Cierto que esos católicos no figuran en la hora de los salvajes que empuñan tea y fusil contra la Religión y la Patria; pero no pueden librarse del sambenito bien merecido de revolucionarios y enemigos de aquéllas, porque ellos fueron los que dieron vida a esa prensa luciferiana, que formó a los revolucionarios de acción, y así los protocolos judíos se cumplen al pie de la letra.

Menguados católicos que por la mañana comulgan para ser de Dios, al mediodía se envenenan con el periódico impío para ser del diablo y por la noche se envilecen en las sesiones de un cine obsceno, para irse después al infierno.

¿Y esto ha de seguir así en la Nueva España? Porque es el caso que... el caso existe y se repite todavía.

No hace muchos días se lamentaba «El Noti»

ciero» de Zaragoza, de que aún en los kioscos se exhibían lecturas subversivas y pornografías enervantes; no hace mucho tiempo tampoco que vimos en las puertas de la Catedral de Jaca la advertencia de que la película «Episodios» para nadie era visible.

Y nosotros discurríamos así: si todavía se exhibe Venus desnuda en la Nueva España es porque todavía hay quien la adora. Si todavía se presenta el cine procaz y desvergonzado, es porque todavía cuenta con público insensato que lo sostiene.

Y esto, ¡no!; no cabe ya en la Nueva España que una prensa a sueldo judío y un cine también empresa judía, se vean sostenidos y amparados por el dinero de tantos católicos, que dejaron languidecer y morir la prensa suya. Esa prensa y ese cine al dictado de los Protocolos de Sión sirvieron para el engendro de los sin Dios y sin Patria.

No cabe ya a estas alturas semejante aberración en los hijos de la Nueva España, porque aun en el caso estúpido de que haya insolentes y atrevidos que ofrezcan brevajes de prensa y cine corruptores, nuestra retaguardia a estas horas debiera estar tan prevenida y purificada que no sólo no admita ni trague tales brevajes, sino que dé buena cuenta de ellos y de los desaprensivos que los ofrecen.

Queda, queda mucho que purificar en la retaguardia de la Nueva España.

XENOFOBO

Combatiente: fiscaliza por que se cumpla la recaudación del subsidio. Piensa que si tu familia no lo necesita es para la de tu compañero de trinchera, el que quizá tenga que recogerte si te hieren. ¿Te agradaría que él te abandonara en ese momento? Pues no le abandones tú ahora.

SECCIÓN FESTIVA

Mi sueño de una noche de verano

Pues señor—y no va de cuento, que va de sucedido—hace dos noches, cuando más fresco que un marxista y luego de haber oído al General, que es decir Queipo, con mi cabeza llena de encontradas ideas (por la tarde había oído a las emisoras rojas, lo que hacía mucho no tenía el disgusto), cuando fresquito pasé a mejor vida aunque fuera por unas horas nada más, soñé lo que voy a ver si retransmito, por creerlo algo distraído, si bien, fué una pesadilla tan grande, como la de Miaja con el cinturón madrileño.

Estaba yo, y comienza el sueño, nada menos que en Torrente, pueblo cercano a Valencia, don-

de se halla instalada la emisora de ese animal que responde por Cano, aunque más se le conoce por el nombre del susodicho pueblo.

Una Pasionaria más fea que el Verrugas se me ofreció (lo que nada tiene de particular) para acompañarme. Lo hizo por calles y callejas más rojas que los labios de algunas niñas, conduciéndome a la cuadra donde tiene el pesebre el susodicho camarada de sus camaradas.

Torrente, no era como yo me lo había figurado de oídas. Siempre creí que fuera burro, pero, no; es una bestia de pobre apariencia.

Al oírnos entrar, vuelve su cabeza todo lo que el ronzal se lo permite: de su boca, a manera de grandes bigotes, surgen dos puñados de alfalfa (es la hora en que piensa.)

Sus ojos miran con arrobamiento a una famélica burra que medita a su vera y luego, van a posarse en los míos mirándolos fijamente.

—¿Qué tengo yo en la mirada?, me pregunto, mientras Torrente, abre la boca, deja caer la alfalfa y sacude dos coces que si me cogen desprevenido, me pulverizan. ¿No he dicho que era muy bestia?

Yo, pedía socorro como los rojos lo piden a sus camaradas de todos los países ruso-demócratas, pero, con más fortuna que ellos, veo llegar a Socorro (otra Pasionaria) que corre a trabar a Torrente, trabándose una lucha que acabó por ser trabado el jumento.

El tal, sigue mirándome fijo hasta que soltó un rebuzno que removié los cimientos con más violencia que un obús.

En estas, se presenta un tío más rojo que la sangre, resultando ser el intérprete, y por cierto, encarnado (ya he dicho que muy rojo), encarnado en un personaje que padecemos en Jaca y cuyo nombre no hace al caso.

Dicho personaje me reconoce al punto y a manera de interviú me pregunta lo que yo le contesto y que dejo para mañana, si Dios quiere.

D.

(Continuará)

En el nuevo Estado, el primer destino de la riqueza será el de mejorar las condiciones de vida del pueblo; de este pueblo español, heroico, patriota, inmortal, que se ha alzado al grito de ¡Franco, Franco, Franco! contra los que intentaban conducirlo al caos de los sin Patria y de los sin Dios. El corazón de Franco es para el pueblo; el corazón del pueblo es para Franco.

Somos una unidad de destino en lo universal.

Todos los españoles, acaudillados por Franco, unidos por la Fe en la Patria, hemos de alcanzar —por voluntad y por sacrificio— la plenitud histórica y espiritual de España.

INFORMACION DE LA GUERRA

NOTICIAS

La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. El Caudillo de la Nueva España no tolera que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

Ejército del Norte.—Sin novedades dignas de mención.

Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—En el sector de Albarracín ha continuado el avance de nuestras tropas, que han ocupado Toril, Masagoso, Arroyofrío y Valdecuenca, causando gran estrago al enemigo, que huyó completamente derrotado y desorganizado, cogiéndosele abundantes carruajes, armas, municiones, una panadería de campaña, gran cantidad de prendas de vestuario y equipo y equipajes de jefes y oficiales.

Se presentaron a nuestras fuerzas numerosos grupos de milicianos con armamento, que se hallan perdidos por el campo, famélicos y agotados.

La llamada Columna de Hierro huyó, al parecer hacia Valencia, completamente desmoralizada y destrozada.

Nuestras bajas han sido muy escasas.

Frentes de Avila, Soria y Madrid.—Ligeros tiroteos y cañoneos.

Ejército del Sur.—Tiroteos en algunos sectores del frente de Granada.

Salamanca 31 de Julio de 1937.—De orden de S. E.—El General Jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno.*

La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.

A nadie le es lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria.

La Patria está encarnada en Franco, Caudillo salvador del pueblo.

—SALAMANCA.—Pancho Villa, comisario político rojo pasado a nuestras filas recientemente, hace manifestaciones relativas a la situación en que se encuentra la capital de Madrid. Entre otras cosas dice que no se puede ir con seguridad por la calle, ya que se expone a ser cobardemente asesinado al volver una esquina. A pesar de disfrutar un sueldo superior a mil pesetas mensuales, decidió venir a la España nacional, donde se vive con toda normalidad.

—SALAMANCA.—Hoy han sido derrotados completamente los marxistas en el sector de Albarracín. La columna de hierro ha sido aniquilada, huyendo los pocos supervivientes completamente desmoralizados al parecer hacia Valencia. Nuestras gloriosas tropas han conquistado varios pueblos que se hallan en las proximidades de la provincia de Cuenca. También han sido hechos prisioneros varios grupos de milicianos que se hallaban desconcertados por aquel sector. Se ha cogido al enemigo abundante material de guerra.

—SALAMANCA.—Frente de Madrid.—De nuevo han sido enterrados cadáveres que los rojos han dejado abandonados en el campo. El servicio de recuperación no da a basto para recoger el material abandonado por los marxistas en su huida. La capital atraviesa una situación muy crítica y la desmoralización es mayor cada día a causa de la presencia de la enorme cantidad de heridos que no pueden ser atendidos.

—SANTANDER.—Las tropas marxistas creyendo desatendidas nuestras posiciones de este frente, iniciaron un fuerte ataque el cual fué brillantemente rechazado por nuestras tropas, causando al enemigo infinidad de bajas y pérdida de material.

En la nueva España las clases laboriosas participarán directamente en la gran tarea del Estado nacional sindicalista. Todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

ESPAÑOL:

Saluda siempre con la mano en alto.

Cada vez que así saludas confiesas tu amor a España, tu fe en el Nuevo Estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra Patria es ya Una, Grande y Libre, y ello de un modo categórico, definitivo.

ESPAÑOL:

Saluda siempre con la mano en alto.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA